

el tiempo yo escribire á su mercé de mi lletra, por ahóra va de mano agena, y á fe que es de la mano de un zagal de mi pueblo como unas pelaillas: el Sacristan me está enseñando á conocer las lletras, como ve la enficion que tengo á leer, bien que tiene poco lugar por mor de no hacer falta á la sacristanía.

Escúcheme su mercé con tantos ojos, y váya que ya comienzo á parir, aunque no me ha costado grandes dolores, sino que la pulitica de darle parte de quien soy, quiso ser ántes á pesar de mis deseos. Ya voy endilgado, Señor.

Noches pasadas el Sacristan y yo estábamos aunios con otros zagales del pueblo muy sabijondos, y algunos de los que escupen por el colmillo: se resucitó la conversacion de las grandes cosas de Cartagena, como el arsenal, la mar, los barcos; como que había en el corro quien tenía mucha experiencia, que había navegado por la mar hasta Torrevieja. Entre estas y aquellas se vino á tratar de los paseos y la alamea; yo como nunca había visto naa de esto escuchaba con la boca abierta too quanto decían, y no perdía ni media palabra. Juanchó (me ixo uno de los que allí estaban muy amigacho) si tú fueras al pasco de la alamea de Cartagena, yo te juro que no querías salir de allí en mucho tiempo: si vieras quánta Oficialería, quánto oro y plata que se derrama; lo ménos cada Oficial de los que pasean ha de tener mil reales diarios segun se presentan de cortesanos; ¿pues y los coches y calesines? para qué he de hablar: quanto currutaco, quántas Señoras, embobáo te quearas, que una cosa es verlo y otra contarlo. En la alamea de Cartagena (dixo el Sacristan muy serióte) no hay mas que motivos de mermuración y de crítica: si yo voy he de mermurar y de censurar, y por eso no quiero ir jamas, ni á naide aconsejo que vaya. Toos se exarón caer á carcajas quando oyéron esto, y sino lo tuviéron por loco, dixéron que se había bebido el vino de la sacristia. Bien está, dixo enfadado el Sacristan, yo se si estoy ó no en mi juicio: camaraas, perdonen vnds. que se los diga: nenguo necio se debe burlar de quien tiene un mediano conocimiento; vnds. tienen tanto como mi poltineja, y entienden de esto como de enfilosofia. Nenguno se